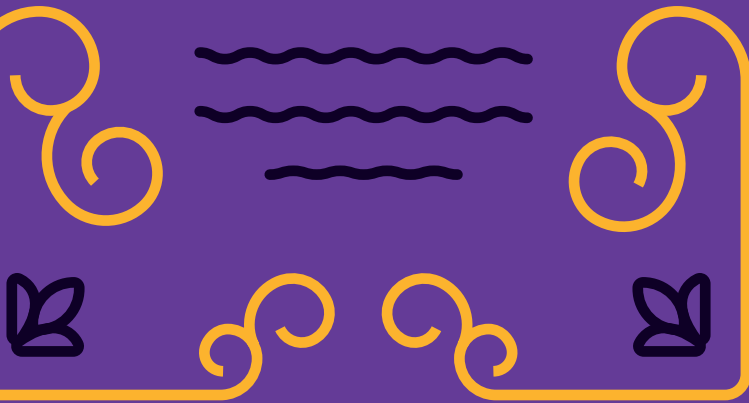




EL  
BERGANTÍN  
ENCALLADO



NARIÑO



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel  
**Comandante Ejército Nacional**

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha  
**Comandante Tercera División**

**Coordinación del proyecto:**

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

**Diseño gráfico y diagramación**

Vicente Bastidas Urrutia.

**Asesoría pedagógica**

Alejandra Villamuez.

**Colaboradores**

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

María Camila Muñoz Pino.

**Agradecimientos**

Alexandra Collazos Ortega.

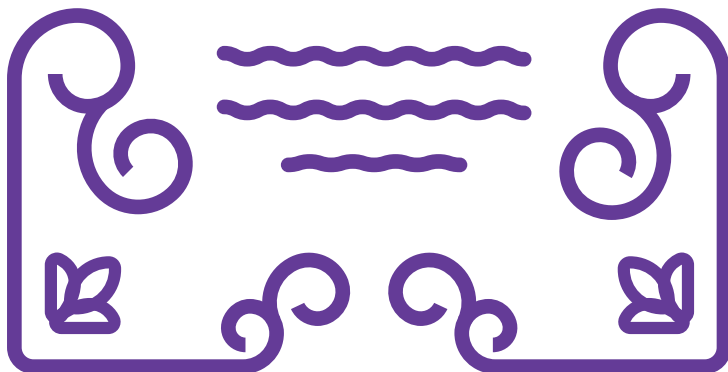
Directora

GUILLERMO  
CASA  
MUSEO LEÓN  
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



EL  
BERGANTÍN  
ENCALLADO





**H**ace muchos años, en las lejanas tierras de Santa Bárbara de Iscuandé, un enorme bergantín descansaba sobre las aguas del gigantesco Océano Pacífico, tambaleándose de un lado para otro sometido por la fuerza de las olas y el viento. Ese día no había parado de llover, las aguas oscuras y profundas habían crecido tanto que los mangles no enseñaban sus numerosas raíces, y la playa, que en tiempos de verano se prestaba para descansar, solo era una larga mancha oscura y húmeda.

En el cielo sin luna de aquella noche, las estrellas estaban ocultas por grises nubarrones, y los más de 150 hombres que convivían dentro del bergantín se encontraban dormidos, algunos sobre bultos de arena que hacían las veces de colchón y otros sobre hamacas y esterillas regadas por todas partes. En esos lejanos días, la guerra hizo que todos los habitantes del extenso Imperio Español se dividieran en dos bandos. Aquellos hombres que soñaban con regresar a

casa pronto sobre hamacas y esterillas en medio del inmenso océano, habían decidido unirse al bando realista y defender a su Rey, don Fernando VII.

Dentro del bergantín, que tenía por nombre San Antonio de Morreño y cuyas velas blancas estaban a medio recoger, las pocas habitaciones más cómodas y amplias pertenecían a las personas más distinguidas que debían tripular en la nave. Entre ellos estaba el capitán Ramón Pardo, quien se encontraba en su cámara vestido con el uniforme militar a medias, debido al calor nocturno de la región, quien escribía con una larga pluma de garza en su diario de navegación los sucesos del día, a la luz de una lámpara con los vidrios oscurecidos por el uso.



*28 de enero.*

*A 1812 años de Nuestro Señor.*

*Este día, avanzamos desde Tumaco hasta Cartagena gracias a las provisiones y ayudas de la gente de esta región. Por fortuna, hemos sido bien recibidos por todas las autoridades, que han expresado su apoyo a la causa del Rey, y nos han dado hombres para aumentar nuestras filas.*

*Esperamos que este viaje no tenga contratiempos, puesto que se nos ha encargado la importante misión de transportar un gran tesoro hasta Sevilla en compañía del muy fiel gobernador de la Provincia de Popayán, Don Miguel Tacón..."*







El estruendo de unos pasos rápidos hizo que el Capitán levantara su pluma y regase una gota de tinta en el papel, imprimiendo un círculo marrón oscuro en este. Era uno de sus hombres, quien estaba agitado por correr desde la cubierta hasta su habitación, y quien lo advirtió con el rostro asustado que unos gritos horribles provenían desde la tenebrosa selva.

El capitán Pardo no entendió ni una sola palabra del soldado, pero se amarró bien el cinturón y subió a la cubierta del bergantín con un telescopio plegable en la mano, dando zancadas largas y despertando a todos con sus pasos firmes. Cuando estuvo en el castillo de la popa, estiró su telescopio de cobre y miró a través de él hacia la selva, donde una oscuridad inmensa lo recibió.

-No veo nada.

-Nadie puede ver algo, Capitán

Respondió el hombre que lo había llamado

-Es una noche sin luna, y no ha parado de llover en todo el día, pero nuestros hombres han oído gritos que provenían de la selva.

Al ver como el joven soldado se santiguaba de miedo, Pardo frunció el ceño que mostraba sus ya entrados 45 años. Tal vez, para sus soldados eran espantos, para Pardo, eran cuentos de marineros para asustar a los más jóvenes o eran inventos que su mente debilitada por los viajes a sol y agua maquinaban, al no poder ver más allá del manto negro de la noche.



Los dos aguardaron en silencio, escuchando únicamente el oleaje del mar y el viento, cuando los gritos iniciaron nuevamente. Esta vez, se escucharon de forma más clara y menos misteriosa. No eran espantos, ni cuentos de marineros, eran hombres de carne y hueso.

**-¡Escorias! ¡Fulleros! ¡Asnos!  
¡Tarugos!.**


Lo que vino a continuación fue una lluvia de pedradas que rebotaron contra la madera del bergantín, escuchándose al tiempo, unas carcajadas divertidas. El capitán corrió hacia la rústica baranda de madera y alcanzó a ver, con el rostro transformado por la sorpresa y la ira, cómo desde al menos diez barcas cientos de hombres mal vestidos, con lanzas de chonta y mosquetes en las manos se reían. Al fondo, alcanzó a ver una bandera con dos franjas, una azul y la otra blanca. Esa era la bandera de las **Ciudades Confederadas del valle.**

# -¡SON LOS TRAIADORES!

Gritó a todo pulmón el capitán Pardo al contramaestre, el cual dormitaba sobre un costal cerca del timón, quien sin más ni más, se puso a repartir órdenes a diestra y siniestra, despertando a todos los hombres, incluido el gobernador Tacón- ¡Cen las velas! ¡Alisten los cañones! ¡Enciendan las lámparas! ¡Bajen la cañonera! ¡Ármense! ¡Hay traidores a la vista!

En un momento, el barco pasó de la calma al caos que precede la batalla, puesto que casi más de doscientos soldados se movían con bullicio por todo el bergantín siguiendo las órdenes de sus altos mandos. El Capitán tomó el timón que antes maniobraba su teniente, con la decisión de perseguir y dar muerte a esa partida de traidores. A su alrededor, Pardo escuchaba las detonaciones y los gritos de los hombres de cada bando, fue entonces cuando pensó que tal vez aquellas barcas provenían de una embarcación más grande, otro





bergantín quizá, y capturarlo sería un gran triunfo para la causa realista.

Tacón se paró junto a Pardo, quien no soltaba el timón ni por error. No podían ver mucho por la noche oscura, pero todo prosiguió como lo había planeado el Capitán; rodearía a esa flota patriota, que a ciencia cierta era bastante inferior a la suya y la capturaría. El gobernador Tacón miró al capitán Pardo, intentando pedirle explicaciones de algún tipo antes de lanzarse a la persecución, y luego, dio un grito al sentir una fuerte sacudida que arrojó a casi todos al piso. Pardo lanzó una maldición mientras se paraba, y desempuñó su espada.

-Toma 3 hombres y vete de aquí Tacón, la marea baja nos ha atrapado.

Porque así había sido.

Ciego por la necesidad de atrapar la flota enemiga, y también, por la pavorosa oscuridad que ni todas las lámparas del barco encendidas habían podido solucionar, el bergantín había entrado por la bocana de Iscuandé río arriba, pensando que las lluvias del día anterior favorecerían la marcha de su nave. Ahora, el barco estaba encajado en las húmedas dunas de arena del río que la baja marea nocturna formaba.

Los realistas se vieron en desventaja cuando sus cañones dejaron de tener ángulo de tiro. Los patriotas, por su lado, aprovecharon la situación y detonaron uno tras otro sus propias armas, entre cañones y mosquetes, haciendo de aquella lluviosa madrugada un espectáculo de fuegos y explosiones. Las balas partieron gran parte de las maderas de un lado del San Antonio de Moreño, así como también, ahuecaron e incendiaron sus blancas velas y partieron en dos el mástil del trinquete, dejándolo inservible. El que antes había sido un poderoso bergantín, ahora se ase-

mejaba más a una mole de madera sin mucha gracia ni forma.

Pardo veía como sus hombres se lanzaban al río, buscando alcanzar las barcas de los patriotas, pero morían ahogados en las profundas y tórridas aguas del Iscuandé. Otros, como él, se habían atrinchera- do en la cubierta del bergantín con mosquetes en mano, buscando combatir al puñado de hombres que los atacaban.

Pero todo fue en vano; en menos de dos horas, su derrota ya estaba escrita. Pardo estaba herido en un hombro, y había visto desertar a más de la mitad de sus hombres, del mismo modo, se habían quedado sin balas y la pólvora se había mojado por la lluvia torrencial que no se había detenido hasta ese momento. Faltó muy poco para escuchar como los patriotas, al mando del capitán José Ignacio Rodríguez subían a la cubierta de su bergantín, con el rostro salpicado de agua, tierra y victoria.

Y así fue, como  
en ese lejano día  
del 29 de enero de  
1812, el amanecer  
vio el primer gran  
triunfo de la causa  
patriota.





## HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora. De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

